

# Dante Alighiri, el más grande poeta del Renacimiento

Dante Alighiri, the highest poet of Renascense

*César Adolfo Alva Lescano*<sup>1</sup>

## RESUMEN

Volver al pasado para encontrar los caminos que transitaron célebres personajes, recorrer los senderos y recoger sus huellas es revivir la sabiduría latente y un tanto olvidada; conocimiento con el que sentaron –los pensadores– la base de la cultura universal, floreciente en todo lugar y tiempo, edénica y vigente. Actualizar los sólidos pensamientos, fruto de la genialidad dejada como mensaje a la humanidad, merece lugar preferencial en los recuerdos humanos y el compromiso ofreciéndoles gratitud, hombres que como Dante, autor de la epopeya eterna: la Divina Comedia.

**Palabras clave:** Dante Alighiri, la divina comedia, epopeya eterna.

## ABSTRACT

To go back to the past to find the roads walked by famous personages, to cross the paths, and to catch the signs is to relive the latent wisdom and a somewhat forgotten; knowledge with what thinkers established the base of the universal culture, flourishing in any place and time; edenic and current. To have the solid thinkings in the current time, as a result of the geniality, left as message to the humanity, deserves a special place in the regards of human beings and the compromise, giving them gratitude, men as Dante, author of the eternal epic: The Divine Comedy.

**Key words:** Dante Alighiri, the divine comedy, eternal epic.

---

<sup>1</sup> Doctor en Educación, Profesor emérito de la Universidad Nacional de Trujillo, profesor de la Universidad Privada Antenor Orrego.

## 1. EL VERBO

Tarea difícil es buscar compenetrarse en las profundidades del océano donde el Gran Espíritu de la Vida palpita con caracteres eternos. Pretender incidir en el misterio que ofrece la hondura mística del gran florentino, Dante Alighieri, es tratar de emprender a caminar por un mundo poblado de ficciones, adentrarse en temas fantasmagóricos que hacen reflexionar con sutileza sobre el destino del hombre. La portentosa imaginación del poeta que pone su ingenio al servicio de la humanidad y se recrea en las intimidades del amor, hace entrega en su sublime Epopeya supremas ansias de fe, evasiones ascéticas hacia mundos desconocidos que el artista crea embriagado por su talento y humanos presentimientos en las hondonadas de su alma. Calar en el centro mismo de esos mundos, que Dante ofrece a la época y a la eternidad, es penetrar en el universo, querer conocer la bondad de Dios, suprema aspiración, que dignifica la vida y la ennoblece en todas sus manifestaciones. En el sublime poema se juntan cielo y tierra, precipicio y arcano en vuelo audaz por lo desconocido deteniéndose el ideal en lucubraciones celestiales en íntima comunión de lo terreno con lo divino. Todo se anuncia y se cumple en el pensamiento del poeta que lo hace girar en torno a la esperanza, a la justicia, a la libertad, al ascetismo religioso, a la moral y al amor, principio y fin de la genial obra.

## 2. GÉNESIS

Los impulsos y las finalidades que movieron a Dante a realizar su Divina Comedia fueron muchos; talvez las violencias de su espíritu juvenil quiso volcarlas en la obra complementaria de su madurez, talvez ese hondo amor de la mujer idealizado no materializado fue el poderoso estímulo para llevar adelante su poema. Algunos impulsos allegados a su espíritu como anuncios ignorados por él mismo; otros reflexivos, conscientes iluminados por la objetividad y la claridad; y a lado de una finalidad altísima relacionada con todos los hombres; habían dos más, algo menos sublimes, que se relacionaban íntimamente con el poeta. Se conoce la finalidad suprema, la misma de todos lo espíritus magnos y de las almas generosas, cual es, iluminar, elevar, salvar al género humano, conducir a los cristianos nuevamente a Dios. Por eso es que la epopeya de Dante la ideó como una revelación nueva, como un testamento más y al decir de Papini “Como un verbo-fuerza destinada a cambiar la faz de la cristiandad que se sentía atribulada y sin rumbo. Por eso, Dante, al concebir la Divina Comedia, fue movido por una idea de una misión sobrehumana, se sintió profeta, pontífice, casi

Dios; pero, al mismo tiempo, fue poeta que buscó las excelencias del arte y la gloria literaria, fue el ciudadano, que amando mucho las virtudes que engolaban su patria, quiso volver a ella por el camino de la redención que él alentó en su obra.

## 3. TIEMPO Y ESTRUCTURA DEL POEMA

La Divina Comedia, compendio de una época, ha sido iluminada a través del tiempo por generaciones de eruditos que han demostrado en sus esencias, todo lo que debía a la alegoría medieval, a la actividad política, a la filosofía y a la teología de su tiempo.

El Gran Poema que apunta excelente construcción lógica y vigorosa estructura exhibe la mística concepción dantesca de tres reinos: Infierno, Purgatorio y Paraíso, los que a su vez se constituyen por nueve cantos; cada uno de los cuales, dentro del poema, significa una enciclopedia del saber del siglo XIV; pero esto no es el motivo que lo hace digno de ser admirado como una de las obras maestras de la literatura universal, a través de cuyo ideal se movilizan símbolos y alegorías que desfilan en un cortejo singular de personificaciones extraterrestres y terrenas, con destinos específicos y cumplimiento de obras en medio de una gran contemplación del poeta. Por eso se le considera como una gran epopeya mística que encierra un ciclo cultural de la humanidad; su gloria proviene del arte del poeta, cuya persona, siempre presente, anima con su sensibilidad; en cada episodio se evoca su vida sentimental y las angustias de su alma y las figuras de sus amigos y de sus enemigos. La sensibilidad, sin embargo, no llega nunca a embargar la maestría del artista; y Dante sabe, como nadie, pintar en pocos rasgos una fisonomía y una actitud; su simbolismo constante no excluye el realismo y su imaginación es en todo momento concreta y práctica. La gloria de Dante fue inmediata y no ha palidecido jamás, con él finaliza en Italia la Edad Media, cuya flor suprema, sublimación y conclusión definitiva es su obra.

## 4. FIN QUE SE PROPONE EL POEMA

El fin que se propone Dante al escribir la inmensa comedia que compuso, es moralizador; consolar a los desdichados en su vida con la esperanza de otra mejor. Pero toda la gama estructurada con genialidad va envuelta en multitud de símbolos religiosos, morales y políticos, que complican aquella revelación completa del alma de Dante y de su honda fe unida a multitud de conocimientos, tradiciones, ideas y sentimientos de la época, que dan grandeza a la obra y la convierten en género inagotable de estudio y de discusión.

La visión del más allá, tal como el poeta la concibe y describe, no es -en último término- más que la transfiguración poética del más alto concepto universal sobre el cual se basa el catolicismo de la Edad Media. En ella, la imagen de Beatriz, la joven y espiritual amada muerta del poeta, se convierte en un símbolo de la vida sobrenatural, de la fe y el amor divino en el mismo sentido que les daba Santo Tomás de Aquino. La descripción de la marcha a través del infierno o del purgatorio y del paraíso hasta alcanzar la visión de la Trinidad, es la Suma Teológica traducida en imágenes poética.

## 5. VISIÓN CREADORA Y REVELADORA

Como concepción creadora, la obra de Dante supone una audacia y una envergadura inmensa. No sólo es la síntesis de una trayectoria del pasado que se asienta en el momento que se descubre el poema, sino que se proyecta hasta el futuro como tema modelador de las virtudes basadas en el premio o el castigo. Si la perfección artística de la forma no lo es inferior, como arte genial hace hablar en el vastísimo panorama de su obra a los muchos personajes de épocas anteriores, que Dante presenta a los que se sienten ligados por ser considerados espíritus selectos: Homero, Horacio, Ovidio que ocupan su lugar dentro del poema y en uno de los tres reinos que crea; hace, a la vez, desfilar a otros personajes que dándoles sus respectiva figuración según el valor, los méritos o deméritos terrenales. Concluye con la significación de que lo pasajero y efímero se convierte en parábola simbólica de lo eterno.

La celestial aventura, que revela la obra de Dios y que recibe Dante como inspiración de la Divinidad, que trasunta en los cuadros maravillosos de su Comedia, se parece y guarda paralelismo en la profunda compenetración de su contemporáneo Eckhard, quien como Dante, se inspiró en el vasto ideal de Santo Tomás: “El universo es de Dios, hasta el ser más insignificante de la creación es un receptáculo de su luz, el alma humana es por su naturaleza de origen divino; en el momento que conoce a Dios, se refugia en si misma segura de su esencia y contempla a Dios. Ya no es obra del hombre, es obra de Dios en el hombre.- Dios nace en el alma. En el hombre, se unen el más allá y lo terrenal, en el convergen los dos mundos. El hombre es la creación más sublime de Dios, una imagen de su omnipotencia y Dios es, a su vez, la idea más sublime del hombre y su mas hermosa creación poética”. Tal pensamiento se halla presente en el vasto poema, la palabra divina se mueve como si el espíritu tuviera la maravillosa participación en el alma del poeta y si hablara por la voz de Dante revelándole los misterios que se acogen en las profundidades del más allá como elan vital que se proyec-

ta hacia el hombre. Algo que se revela a través de la Comedia, y talvez el mismo Dante desconocía, no era suficiente argumentar que el destino futuro del alma está presente en todo cristiano, y que en todo instante de su vida hay algo más hondo, la idea obsesionante es la muerte, la expectación, la contemplación, el ansia, el temor a la muerte de Beatriz está siempre ligado al de su propia muerte: “se me aparecieron ciertos rostros de mujeres desgreñadas que me decían: también tu morirás; y después otros rostros distintos más terribles que me decían: tu has muerto” .- La muerte agonía de la vida persiguió como idea obsesionante al poeta desde la partida de su amada prematura muerte que preside su destino y es el acicate poderoso para la realización de la gran obra.

## 6. ASUNTO DEL POEMA

La Divina Comedia no debe ser juzgada únicamente como canto temporal en la que el poeta descifra con caracteres inconfundibles el peregrinaje de pueblos por entre las sombras, mucho menos juzgada a través de las maravillosas concepciones simbólicas que el genial florentino imaginó, símbolos que constituyen los protagonistas del poema; pues para entender la Comedia en cada una de sus partes esenciales, hasta conocer el ánimo de Dante, las finalidades que perseguía, los presentimientos sobre mundos desconocidos, pero que él los imagina, los intuye y da forma al pensamiento, la cultura y toda aquella gama que el genio se representa y corre detrás de todo fantasma simbólico, de toda sombra alegórica, de todo pensamiento feliz con amorosa veneración y agudeza erudita.

Dante a la mitad de su vida se pierde en una selva oscura, al rayar la aurora alcanza la orilla de la selva y pretende subir a un monte y se lo impiden una pantera, un león, una loba, símbolos de la voluptuosidad, del orgullo y de la avaricia. Al pretender volver al bosque se le aparece la sombra del poeta Virgilio enviado por Beatriz para conducirlo por el camino de la salvación no sin antes hacerle conocer el destino de los condenados en el Infierno y de los que cumplen penitencia en el Purgatorio. Como Virgilio que es la encarnación de la Filosofía y la Razón no puede subir al Paraíso por ser poeta pagano, aunque considerado por Dante el mejor de los aedas, es Beatriz símbolo de lo sublime, del supremo bien, del amor puro, síntesis de la Teología eclesiástica, la llamada a indicarle el camino al reino de la beatitud.

## SÍMBOLOS Y ALEGORÍAS EN LA DIVINA COMEDIA.

La Divina Comedia, con sus profundidades y oscuridades de visión extraterrena, es un poema alegórico, del

que el mismo autor dijo que el asunto de toda la obra, ateniéndose solo a la letra, es el estado de las almas después de la muerte. Pero, tomando aquella letra en su sentido alegórico, el asunto es el hombre como tema temporal y mortal que, por su libre albedrío, va con sus méritos y sus deméritos a presentarse frente a la justicia para recibir la recompensa o el castigo. Tal concepción hace de la Divina Comedia una obra simbólica como visión, representación y evocación de figuras, no de conceptos. Entre los símbolos que Dante crea se reconoce con certeza tres nombres verdaderos que tienen un papel decisivo en la epopeya tripartita.

Virgilio es un símbolo que representa la poesía personificada de conducir a Dante por los senderos de la tierra, abismos del infierno, montaña del purgatorio; más arriba no puede ir, el arte no es suficiente para ascender al cielo, para subir hasta la contemplación de Dios; menester, como nos enseñan los teólogos y los místicos, el amor; es decir en el del poema; Beatriz quien constituye el verdadero amor, no el amor terrenal y vulgar sino el amor que ennoblece y lleva a Dios: “y el que quisiera sutilmente considerar a aquella Beatriz, la llamaría amor, tal es su semejanza conmigo” . Es que Beatriz tiene como misión en el cielo realizar lo que le fue dado cumplir en la tierra; pero que la vida se trunca por fuerza de la muerte y Dante canta en su Vida Nueva, primera fase del amor que purifica y ennoblece en el paraíso la amada del poeta, cumplirá la segunda fase del amor que ilumina y beatifica.

Virgilio y Beatriz se vinculan estrechamente y Dante quiso confiarles a la gran profecía que es el centro focal de la Comedia el anuncio de lebril libertador, que según el mismo Dante es el amor divino transfiguración de Dios. La trilogía dantesca aparece con tres personajes que son símbolos realizadores de la inmensa epopeya. La razón, la poesía, el amor en su más excelso significado y el bien como premio de la divinidad.

Tras estos símbolos que son lo sustantivo del poema de la trilogía dantesca, se advierte la participación del universo transepulcral, que se ajusta en distintas formas al destino de los seres vivientes. En el sentido literal, se tiene las tres nociones de ultratumba, en lo espiritual elementos y épocas del hombre individual y de la especie humana bajo la ficción de un viaje por el Hades y el Empíreo. Dante describe la naturaleza de los hombres y narra la historia de los vivientes.

Pero Dante trata en el poema de dar un sentido simple al que podíamos llamar psicológico mostrando los aspectos de su creación genial como verdaderas alegorías. Así, los tres reinos son los tres elementos o momentos que se hallan en casi todos los descendientes del pri-

mer hombre; El Infierno simboliza la bestia primitiva e indómita cuya inteligencia está al servicio de los instintos, el Purgatorio es la primera y fatigosa redención a través del arte y la inteligencia, el Paraíso es la victoria del amor que lleva a la alegría, a la embriagues al éxtasis. En cada uno de los hombres hay un efecto, algo del bruto, del sabio, y del ángel.

En el sentido particularmente religioso, los tres reinos, representan los tres sistemas elegidos por los cristianos. El Infierno es la vida mundana, los pecadores, los más; el Purgatorio es vida contemplativa y monástica, los ascetas, los menos; el Paraíso es la vida perfecta y mística, los santos son rarísimos en la concepción dantesca.

Partiendo de esto último podríamos decir que las tres cantigas representan, los tres grados clásicos de la ascensión mística en el itinerario de san Buenaventura. El infierno es el camino expiatiivo en el que el mal es castigado y maldecido; el Purgatorio, con su luz visible e intelectual, el camino iluminativo que hace conocer el bien y hace a las almas dignas del bien; el Paraíso el camino unitivo en el que cada elegido es casi un todo con Dios y disfruta siempre de su vida y de su amor.

Permaneciendo aún en el orden de la fe, que es en Dante el supremo estado del espíritu, se puede afirmar que los tres reinos trazan la historia religiosa de la humanidad. El Infierno es el reino de la ley, es decir, según la atrevida y profunda interpretación de San Pablo, el reino de la esclavitud y del pecado; El Purgatorio es el reino del amor, es decir de la revelación cristiana de la encarnación que redime; El Paraíso es el reino venidero del Espíritu Santo, reino de iluminación total y de entera libertad venidera para los hombres.

Si existe una historia íntegramente mística, existe también una que va desde lo humano a lo divino; se puede, en efecto, reconocer en el Infierno la edad bárbara, la de los primitivos violentos y de los monstruos místicos. En el Purgatorio o la Edad Clásica, es decir la aurora de la civilización, cuando los hombres abandonan su primitiva ferocidad, fundan ciudades y estados, crean artes y filosofías; en el paraíso la Edad Cristiana, cuando a la luz de la inteligencia natural se sobrepone la luz divina del Hombre Dios, a la filosofía la teología, a la cordura la locura de la cruz, a la poesía la santidad.

Los tres reinos también pueden representar la historia de cada hombre en sus etapas definitivas. El Infierno es la juventud, desenfrenada e indómita, orgullosa y lujuriosa, edad de la ira y la concupiscencia; el Purgatorio es la virilidad, cuando el hombre purificado por la experiencia y la razón comienza a enmendarse y se redime paulatinamente del terrible demonio de las pasiones carnales y

turbulentas; el Paraíso es la vejez cuando, al declinar de la vida, domina los castos pensamientos de la tumba y el aproximarse de la muerte, nos hace siempre menos terrenales y casi nos transporta en las de la oración hacia el Dios que nos llama y espera. En fin, el infierno es la tragedia que tiene su terrible fin en el espectáculo del mal; el Purgatorio es la elegía que es composición melancólica y triste pero no terrible, porque el llanto de los desaparecidos va acompañado por la esperanza; el Paraíso es la comedia porque tiene alegre fin en las danzas e himnos de los beatos que rodean la Trinidad, y a cuya denominación debe el poema su nombre su vigencia y proyección del ideal dantesco.

Hace más de siete siglos que Dante vivió y escribió su maravilloso poema, su genial creación que constituye el término de la Edad Media y a través del cual se exaltan los valores propios de aquella época, los que no solamente han servido para que se rinda justa ovación o un simple recuerdo a la figura inmortal de Dante y con él a sus concepciones alegóricas, sino que corrido el tiempo, el ideal dantesco tiene vigencia y se proyecta eternamente, pues ningún argumento esencial falta en esta inmensidad, creadora, fecunda, humana y divina. Porque en ella se concreta alegría y tragedia, idilio y epopeya, alaridos de cólera y expresiones de júbilo; todas las pasiones y voces de la tierra, todos los misterios y esplendores en el cielo, todo lo de la carne y todo lo del alma se encuentra auna-

do en este tema de palabras, sangre, lágrimas y espíritu, que parece del desafío de un creador gigante a la miseria del lenguaje de los hombres.

Hoy mismo se podría parodiar la ingente proyección de la Divina Comedia, sabedores que la humanidad y el mundo actual se debate en crisis. El Infierno dantesco se haría presente en la violencia, por quienes crean la anarquía, el dolor, la destrucción y el crimen; el Purgatorio, por los eclécticos, los moderadores e indiferentes que esperan un mundo mejor; y el Paraíso por los que aman las virtudes y practican los valores superiores por los que saben que el amor, la buena fé y el bien se logran entre los hombres de buena voluntad.

Por lo tanto, Dante no solo vivió para su época, ni tampoco es el mayor poeta de Italia y uno de los más grandes que nunca haya conocido la tierra sino también una de esas almas en la que todas las demás se encuentran y reflejan, uno de esos maestros de la humanidad que tienen una montaña por pedestal y por oyentes las generaciones de todos los pueblos esparcidos por la tierra; recordarlo es un imperativo, no importa los siglos que median entre su vida y el presente, la eternidad y la vigencia de su poema genial es la mejor glorificación que puede ofrecer y mantener las generaciones y, muy en especial, los centros culturales, consecuentes con lo grande, con lo noble y con lo eterno.